

La unidad recuperada

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Salmos 133

Salmos 134

La unidad recuperada

El primer versículo del Salmo 133 siempre tendría que hallar su aplicación en **la Asamblea** y en nuestras **familias**. ¿Es así en nuestro caso? Cuando los hermanos habitan **juntos en armonía**, es una cosa **buena y deliciosa** para ellos mismos, pero ante todo para el corazón del **Padre**. Los miembros de la familia de Dios están unidos entre sí porque están ligados a una misma Persona: Cristo; forman como el borde de su vestido, a saber, lo que es visible de Él aquí abajo (comp. con Éxodo 28:33-34). Él está arriba, verdadero Aarón, Sumo Sacerdote; pero dio **su Espíritu**, el que, “como el buen óleo”, desciende sobre los hermanos reunidos allí donde Dios ordenó la bendición eterna (v. 3; Hechos 2:33; Efesios 4:2-4).

Con el Salmo 134, último cántico gradual, los redimidos del pueblo terrenal han llegado a la más elevada de las quince gradas figuradas por otros tantos cánticos. Han alcanzado la meta ardientemente deseada; han franqueado las puertas de Jerusalén (Salmo 122:1-2); se hallan **en la casa de Jehová**.

Pronto los rescatados del Señor alcanzarán su celestial meta: **la casa del Padre**. Pero “allí no habrá noche” (Apocalipsis 21:25) y ninguna exhortación a la alabanza será necesaria entonces. Esta surgirá espontáneamente de todos nuestros corazones cuando veamos a Jesús cara a cara.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"